

Una obra de teatro desenterrará la historia de Malva Marina, la enferma hija que el poeta abandonó a su suerte junto a su primera esposa

El capítulo más amargo en la vida de Neruda

► Nació fruto de su matrimonio con la javanesa María Antonieta Haagenar, la única hija del Premio Nobel padeció hidrocefalia y terminó de arruinar un matrimonio que comenzó mal. Con el pretexto del peligro de la guerra civil que amancaba en España, Neruda la abandonó en 1936, sellando un pacto de olvido y silencio.

POR CRISTÓBAL ROSA

En septiembre de 1934, Pablo Neruda escribía desde Madrid una carta de una desolación que nota la crueldad. "Mi hija, o lo que yo desconozco así, es un ser perfectamente ridículo, una especie de punto y coma, una vespertina de tres kilos", le escribe a su amiga argentina Sara Torres, la misma española la compasión que el poeta chileno sentía por sí mismo ante la enfermedad de su hija Malva Marina.

Nació un mes antes fruto de su matrimonio con la javanesa María Antonieta Haagenar, la pequeña sufre de una hidrocefalia que la llevó a la muerte a los ocho años. Pero Neruda sólo la conoció hasta los dos años cuando por los cuidados que reclamaba la criatura, y en la víspera de la Guerra Civil española, el chileno abandonó a su suerte a su esposa e hija. En la frontera con Francia les dijo hasta pronto, nos vemos, y nunca más las vio y apenas supo de ellas, sellando un pacto de silencio y olvido, como si ese capítulo nunca hubiera existido.

En los últimos años, cuando se ha con la existencia de Malva Marina. Y en sus memorias, Confieso que he vivido, la pasa por alto, aunque no tanto como a María Antonieta. Para ella hay un párrafo.

Las razones del abandono y la amnesia han intrigado a los investigadores nerudianos, que sólo se atreven a lanzar conjeturas. Pero este año, consagrado por un

En sus memorias Confieso que he Vivido, Neruda pasa por alto a su hija Malva Marina. Las razones del abandono han intrigado a los investigadores nerudianos, que sólo se atreven a lanzar conjeturas.

centenario que se anuncia poblado de reconocimientos amables y condonaciones, una obra de teatro desenterrará el fantasma de Malva Marina. No se trata de jugar al poeta, adelanta la dramaturga Flavia Radrigán, pero obsesivamente el montaje que llegará en mayo a las tablas del Teatro Nacional no lo dejará bien pasado.

"Cuando él sale de España prefere hacerlo con su colección de objetos antes que con su hija", dice Radrigán. "Cualquiera haya sido su motivación, fue un acto de suma crueldad, pero por ser quien es se sentía con el derecho a actuar como lo hizo, a ser inconsciente con sus propios principios".

De la ilusión al tormento

El 18 de agosto de 1934 Neruda no cubría en su felicidad. Malva Marina había nacido en Madrid y el padre lo asoció a los cuatro vientos. Incluso, su ya resentida



PABLO NERUDA y María Antonieta Haagenar se casaron en 1930 en Jeno. Las diferencias que surgieron desde el comienzo se hicieron insostenibles con el nacimiento de Malva Marina.

relación con Manca, como había apodado a la madre de su hija, cobijó un nuevo sentido con la llegada de la pequeña.

"Imprime tarjetas que manda a tres continentes", escribe Volodia Teitelboim en su biografía al poeta. "pero días después perciben con espanto que algo en la criatura no funciona normalmente". Nació prematura, con dos kilos y 400 gramos, a Malva Marina pronto se le diagnosticó hidrocefalia, un mal que la obliga a vivir en penumbra y con cuidados permanentes. La desazón del padre queda de manifiesto en un amargo poema que titula Enfermedades en Mi Casa ("y por una sonrisa que no crece, por una boca dulce, / por unos dedos que el sol quisiera / escribir este poema que sólo es un llanto / solamente un llanto").

Hay otros testimonios. Como lo aporta la carta de Neruda a Sara Torres, la ilusión inicial se transfor-

ma en tormento. "La chica se moría, no lloraba, no dormía; había que darle con sonda, con cucharita, con inyecciones, y pasábamos las noches enteras, el día entero, la semana, sin dormir, llamando médicos, corriendo a las abominables casas de curtopedía donde venden experimentos básteros, balanzas, vasos medicinales, embotados deos de gusos y regamentos. Tú puedes imaginar cuánto le sufrí".

Si la relación entre Neruda y Haagenar ya estaba trizada, terminó de quebrarse con la enfermedad de la pequeña. Delia del Canto, La Horniguita, ya ronda en la vida del poeta, y este encuentro en la Guerra Civil española un pretexto para deshacerse de la niña y su madre en 1936. El olvido ha comenzado a operar en Neruda. Seis años después, mientras reside en México junto a Delia del Canto, recibe la noticia. A través del consola-

La esposa que el poeta quiso olvidar

Pablo Neruda no tuvo más preferido que la soledad y el amor a primera vista para pedirle matrimonio a María Antonieta Haagenar, una rubia hermosa y alta de origen holandés y menuda posición económica.

Podría no estar con un poema de Neruda, pero él no le dedicó ninguno. El matrimonio se celebró en diciembre de 1930 y la familia del vate se dio por enterada en una carta fechada a las pocas semanas: "Ya tengo a alguien que esté conmigo para siempre. Somos pobres, pero felices. María tiene un muy buen carácter y nos entendemos a las mil maravillas".

Pero a meses del matrimonio, reporta el biógrafo Edmundo O'Gara, "la sobrevivencia la desolación, al menos la tribulación inicial en esta unión con tanta prisa". Vuelve a escribir poemas a Albertina Arizcar, amor imposible y obsesivo, y una vez instalado con María Antonieta en Buenos Aires, donde permanece en misión diplomática en 1933, no se esfuerza demasiado por ocultar sus amores. "El ya le era infiel", asegura la periodista Inés María Carbone, quien en mayo lanzó el libro Neruda, la mujer que me amó. La bella Maruca era para entonces "la carabonera", apodo dado por Neruda a la mujer con que, dos años después, tendría a su única hija.

do chileno en Suiza, María Antonieta Haagenar le manda a decir al padre que su hija ha muerto. No hay poemas, carta o testimonio que acuse reacción.

¿Infame o víctima?

Bernardo Reyes, sobrino nieto del poeta y autor del libro Neruda de familia (1996), admite que se trata de un capítulo velado en la vida de su tío abuelo. "Es un tema extraordinariamente enigmático, no existen testimonios escritos, apenas un par de poemas en que se refiere a eso", dice, introduciendo un juicio relativo. "En este caso, la conclusión más obvia es que fue un infame. Pero no existen antecedentes suficientes para apresurar una opinión".

Reyes asegura que, al menos hasta 1952, Neruda envió mensualmente 100 dólares a su ex esposa. Y sopesa los hechos al recordar que, una vez instalada en Holanda, la madre confió a la pequeña a un hogar de menores. "¿Quién es más culpable?", se pregunta el sobrino nieto del autor de Residencia en la Tierra. "Los recuerdos que tengo de infancia se contraponen a los de este señor cruel que abandonó a su hija. Era muy afectuoso con los niños, yo tenía 18 años cuando llegaba a jugar con mi hermana Pamela, a la que adoraba. Yo creo que sufrió mucho por su hija; los hechos realmente lo sobrepasaron y no pudo reaccionar sino hundiendo en la oscuridad política", agrega.

"Cuando Neruda sale de España, prefiere hacerlo con su colección de objetos antes que con su hija (...) Por ser quien era se sentía con derecho a actuar como lo hizo", dice la dramaturga Flavia Radrigán.

Pero Neruda no pudo abstraerse por completo en la poesía. Obligado a exiliarse por la llamada Ley Maldita que proscribió el comunismo, el mentor de esta norma, el Presidente Gabriel González Videla, tuvo una ocurrencia para vengar los ataques que desde el extranjero lanzaba el poeta. Apelando a contactos diplomáticos, González Videla ubicó a María Antonieta Haagenar en Holanda y la convenció de venir a Chile para que avalara una denuncia de bigamia contra el escritor. "¿Quiénes la vieron dicen que estaba muy mal, enferma, hablaba solita", dice Flavia Radrigán, quien pone en duda que el poeta le haya estado dinero. Y aunque haya sido así, la mujer pagó que aún tenía cuentas pendientes con su ex esposo y no perdiera la oportunidad de denunciarlo. De Malva Marina, sin embargo, no se dijo ni una sola palabra.

Pedro Lemebel: "La chapa de trasgresor es un arma de doble filo, me preocupa que mi trabajo se transforme en un producto consumible". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Lemebel: "La chapa de trasgresor es un arma de doble filo, me preocupa que mi trabajo se transforme en un producto consumible". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile